



# La responsabilidad epistémica y ética en la filosofía y la literatura

*Epistemic and ethics responsibility in philosophy and literature*

Pablo Guadarrama González\*  
Universidad Católica de Colombia  
pabloguadarramag@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.998072

**Resumen:** Se analizan algunos de los rasgos comunes y diferencias entre el discurso filosófico y el literario con el objetivo de demostrar en qué forma filósofos y escritores asumen profesionalmente su responsabilidad en el plano epistemológico y ético.

Se valoran los criterios de varios autores respecto a esta problemática con el objetivo de demostrar que no obstante las diferencias entre ambas disciplinas existen valiosas confluencias entre ellas.

**Abstract:** Discusses some of the common features and differences between philosophical discourse and the literary with the aim of showing how philosophers and writers professionally assume its responsibility in the epistemological and ethical level. The criteria of various authors concerning this problem in order to prove that the differences between both disciplines there are valuable confluences between them are valued.

**Palabras clave:** responsabilidad, epistemología, ética, filosofía, literatura.

**Keywords:** responsibility, epistemology, ethics, philosophy and literature.

\* Cubano, Licenciado en historia, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. Cuba, Doctor en Ciencias. Universidad Central de Las Villas. Cuba, Profesor Titular de Filosofía, Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. 42 años como profesor de filosofía y pensamiento filosófico latinoamericano.

Cada acción humana se supone que debe ser ejecutada de manera responsable. Sin embargo, lamentablemente no siempre sucede así. En muchas ocasiones los seres humanos desarrollan actividades, sin tomar en debida consideración todas las posibles implicaciones favorables o no que estas pueden desencadenar.

Por supuesto que en las diferentes actividades que los hombres realizan son muy diferentes los grados de responsabilidad. Primero al nivel de la vida cotidiana son innumerables las ocasiones en que estos se ven precisados a asumir decisiones responsables o al menos reflexionar sobre las posibles consecuencias de sus actos cada día de su existencia, independientemente de que estén plenamente consciente de los eventuales resultados de sus actos.

El concepto de responsabilidad es relativamente reciente pues aparece a fines del siglo XVIII en inglés y francés vinculado básicamente al discurso político al referirse a «gobiernos responsables». Paulatinamente ampliaría su radio de acción hacia la ética al concebirse como “la posibilidad de prever los efectos del propio comportamiento y corregir el comportamiento mismo a partir de tal previsión”<sup>1</sup>.

Una acción para sea considerada propiamente responsable debe contar con la condición, ante todo, de ser un acto libre por parte del sujeto que la ejecuta, es decir, que tenga la opción de realizarla o no<sup>2</sup>. De ahí que deba ser un acto consciente. La responsabilidad no se diluye con la reparación del error, pero indudablemente se atenúa la valoración del acto irresponsable. Al menos deja impregnado en el que lo comete la huella experimental que le inducirá a evitar situaciones semejantes en ocasiones posteriores.

Puede ser que la penalización del acto irresponsable dada su magnitud jamás llegue a dejar plenamente satisfecho a sus víctimas, o en general a sus coetáneos, pero al menos el acto de reconocimiento se convierte en una enseñanza, tanto para el infractor como para los demás.

<sup>1</sup> ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. p. 1018.

<sup>2</sup> “(...) la gran mayoría de los filósofos están de acuerdo en que el fundamento de la responsabilidad es la libertad de la voluntad”. FERRATER, José. *Diccionario de Filosofía*. Ariel, Barcelona, 1994. p. 3082.

Cuando se trata de valorar los posibles riesgos de actitudes irresponsables en la ejecución de procesos productivos, comerciales, financieros, etc., lo mismo que en la sociedad política o en la sociedad civil resulta mucho más sencillo valorar las posibles consecuencias de decisiones que se toman con insuficiente grado de responsabilidad. Pero cuando se trata del mundo intelectual tanto en el terreno científico, filosófico, artístico, literario, etc., es algo más complicado determinar las probables implicaciones a corto o mediano plazo de propuestas irresponsables tanto desde la perspectiva epistemológica como moral<sup>3</sup>, aun cuando estas no se puedan ejecutar de manera inmediata.

Ahora bien, el hecho de que sea algo más difícil no quiere decir que sea imposible valorarlas. La única dificultad radica en los instrumentos necesarios para medirlas y en ese caso se tiene que acudir a herramientas teóricas que pueden parecer imprecisas para algunos, en tanto para otros son de inestimable valor práctico. Pues según, Einstein no hay nada más práctico que una buena teoría.

También en este terreno del mundo intelectual y la espiritualidad existen diversas formas en que la responsabilidad puede expresarse, en particular en el plano epistemológico y ético. Es evidente que es más fácil valorar las posibles consecuencias de actitudes responsables o las contrarias a ellas en el campo de la investigación científica, en comparación con las que se promueven desde la filosofía o la literatura.

En el primer caso, hace ya mucho tiempo que los filósofos dejaron de ser considerados personajes distraídos que caían en pozos, pues vivían totalmente descontextualizados del mundo en que vivían.

Ya desde la Antigüedad se sabía lo peligroso que podía resultar el efecto de algunas ideas especialmente en las nuevas generaciones. De otro modo no se

<sup>3</sup> “La necesidad de una moral profesional como conjunto de principios y normas que reflejan la especificidad concreta de un tipo determinado de actividad profesional, adquiere mayor relevancia en aquellas profesiones cuya actividad tiene como objeto —directa o indirectamente—, el mundo espiritual del hombre, y que se caracterizan por múltiples fines de carácter humanista; sin embargo, debe considerarse que existen exigencias morales comunes a todas las profesiones, y que otras son específicas para algunos tipos de actividad laboral. Del conjunto de condiciones concretas que caracterizan un trabajo, de las peculiaridades y características psicológicas de quienes participan en el mismo, no debe inferirse que exista, para cada profesión específica, un código moral propio.” LÓPEZ, Luis. «La ética profesional: tres razones importantes para su estudio». En Colectivo de autores. *El saber ético de ayer a hoy*. Editorial Félix Varela, Tomo II, La Habana, 2004. pp. 6-7.

explica el suplicio de Sócrates, ni el de numerosos condenados en otras época y circunstancias, como los de la Inquisición, cuyas ideas en sí no constituían un peligro inminente para los poderes político- ideológico existentes, pero si resultaban preocupantes el desafiante ejemplo que inspiraban en otros posibles seguidores. En el caso del filósofo griego la responsabilidad ética de transmitir a los jóvenes sus ideas, para tratar de armonizar la verdad con la virtud, le costó la vida. Si no lo hubiera hecho tal vez no hubiese surgido Platón, Aristóteles, Séneca, Plotino y tantos otros continuadores de sus ideas.

Siempre la filosofía, entre otras funciones, ha tenido una fuerte carga ideológica y la más presuntamente aséptica de este elemento, de un modo u otro generalmente ha revelado su carga social y política.

En particular desde la modernidad y sobre todo con la Ilustración se fue tomando cada vez mayor conciencia de las implicaciones sociales que podrían tener las ideas de algunos pensadores y cultivadores de la literatura, confirmando así el entrañable nexo que ha existido entre filósofos y escritores<sup>4</sup>.

En ocasiones las fronteras entre la filosofía y la literatura han parecido diluirse, especialmente cuando se ha observado en algunos filósofos como Platón o Nietzsche no solo la exquisitez de la bella expresión discursiva, sino también el empleo de los mitos, como recurso de la imaginación. Aristóteles reconocía la afición de los filósofos por los mitos. Sin embargo la tradición occidental hasta hace muy poco tiempo se caracterizó por establecer un fuerte dicotomía entre el mito y el logos, cuestionada Levy Strauss.

Cuando desde mediados del siglo XIX tomaron fuerza las ciencias sociales, especialmente la antropología, la sicología, la historia, etc., comenzaría a derrumbarse el esquema racionalista que había caracterizado a la filosofía moderna al descubrir que “Las personas estamos inclinadas por una parte

<sup>4</sup> “En general, desde siempre los escritores y los filósofos se inspiran mutuamente, intercambian ideas, estructuras, ejemplos e imágenes” Juvan, Marko. “Los diálogos en el «pensamiento» y la «poesía», y los híbridos teórico-literarios”. NAVARRO, Desiderio. (selección). *Denken, Pensée, Thought Mysl...* Centro Teórico Cultural, Criterios, La Habana, 2015. p. 442.

irracional que vive en nosotros, y que la ciencia y la literatura universal se encarga de amplificar”<sup>5</sup>.

Desde el inicio de la modernidad se incrementó la toma de conciencia sobre las potencialidades de la racionalidad humana. Se hiperbolizó el papel de la ciencia con el positivismo para el conocimiento tanto de la naturaleza como de la sociedad, pero pronto se comenzarían a observar las grietas de tal concepción<sup>6</sup>.

Con el romanticismo se tomaría mayor conciencia de los límites de la razón y se apreciaría mucho mejor la fuerza de la emotividad. La búsqueda del adecuado equilibrio entre ambas capacidades del hombre ha sido y será una preocupación constante de la filosofía y la literatura. Al respecto José Martí planteaba: “Las tempranas aspiraciones literarias tienen tanto de nobles cuanto de peligrosas. La facultad de crear tiene dos potencias distintas, y a cada una debe darse conveniente desarrollo, para que no oscurezca a la otra con sus exageraciones. Entender e imaginar instituyen la inteligencia y la imaginación; una inteligencia preferentemente atendida desfigura y amana la facultad imaginativa creadora; una imaginación desordenada confunde y extravía la inteligencia. Cultivar ésta, es sujetarse a la vida: cultivar aquélla, es estar yéndose perpetuamente del deber de existir.”<sup>7</sup>

Independientemente del germen irracionalista que iría tomando fuerza desde el último Schelling, Kierkegaard, Schopenhauer hasta descollar en Nietzsche y proseguir en modos distintos en la fenomenología, el existencialismo, el personalismo, etc., lo cierto es que las ciencias fueron descubriendo los recónditos intersticios del inconsciente, la voluntad, la emotividad, etc., la misma medida que la filosofía se fue percatando que los límites entre mitos y logos eran muy relativos<sup>8</sup> por lo que sus aproximaciones a la literatura tenían

<sup>5</sup> CAÑAS, José Luis. *Antropología de las adicciones. Educación, psicoterapia, rehumanización*. Dykinson. Madrid, 2015. p. 22

<sup>6</sup> GUADARRAMA, Pablo. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004. p. 201.

<sup>7</sup> MARTÍ, José. *Obras Completas*, T.VI, Biblioteca Nacional, la Habana, 1973. p. 367.

<sup>8</sup> “Se nos tiene acostumbrados, en referencia al pasaje del mythos al logos (dando en este ejemplo a la lengua griega una primacía que pondremos inmediatamente en cuestión), a verlo éste como un salto que parte de lo irracional y alcanza lo racional; de lo empírico concreto a lo universal; de lo sensible a lo conceptual. Esto es falso. Dicho pasaje se cumple de una narrativa con un cierto grado de racionalidad a otro discurso con un grado diverso de racionalidad. Es un *progreso* en la pre-cisión unívoca, en la claridad semántica, en la simplicidad, en la fuerza conclusiva de la fundamentación, pero es una pérdida de los muchos sentidos del símbolo que pueden ser hermenéuticamente

suficiente fundamento. Lo que conduce a presuponer que: “(...) a toda incursión de la luz o inteligibilidad del *logos* en la esfera oscura del *mythos* le acompaña otra sombra que el *logos* deja atrás y que el *mythos* discretamente recubre. Toda demitización lleva consigo una remitización. Algo se debe siempre «pre-sub-poner»”<sup>9</sup>.

A partir de tales consideraciones se comenzó a comprender (*Verstehen*) mejor porque razón desde la antigüedad hasta el presente tanto pensadores como Pascal consideraban que existen verdades de la razón y del corazón, del mismo modo que Averroes planteaba la existencia de dos verdades una de la razón y otra de la fe.

Tales criterios conducirían a no tener prejuicios para valorar a Platón y otros pensadores como filósofos y poetas a la vez. Para Paul van Tieghem: “Platón es también poeta; ¡cuántos poetas del Renacimiento o el Romanticismo encontraron en su obra, materia para su propia poesía! Poeta de la naturaleza en el famoso comienzo de *Fedro*, y sobre todo poeta de las ideas: en lugar de exponerlas de modo abstracto, las ilustra mediante mitos, que son la vía poética para llegar a la verdad; mitos delicados o grandiosos, en que se despliega libremente la imaginación para guiar al lector hasta las verdades supremas que la razón no podría discernir directamente.”<sup>10</sup>

Patricio de Azcarate considera que en Platón se observa una dualidad entre su condición de filósofo y poeta, que en ocasiones se manifiesta como contradictoria y en otras de forma armónica, pues: “Desterró positivamente la poesía de su república ideal, y con ella a los poetas y a Homero, el más grande de todos. Para resolver esta aparente contradicción, es preciso observar que en Platón hay siempre dos hombres, el artista y el filósofo. Artista, se muestra sensible, cuanto puede serlo, a la belleza de la poesía; gusta, alaba, hace sentir y admirar la armonía, el brillo, el poder, la grandeza épica y lírica, y cuando quiere,, por prudencia o por arte, encubrir el atrevimiento de

---

redescubiertos en momentos y lugares diversos (característica propia de la narrativa racional mítica). Los mitos prometèico o adámico siguen teniendo significación ética en el presente.” DUSSEL, Enrique. *Filosofías del sur descolonización y trasmodernidad*. Akal Inter Pares, México, 2015. p. 14.

<sup>9</sup> PANIKKAR, Raimon. «Filosofía y cultura: la relación problemática». En FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Kulturem der Philosophie*. Concordia Reihe Monographien, B 19, Verlag der Augustinus, Aachen, 1996. p. 22

<sup>10</sup> TIEGHEM, Paul van. *Historia de la literatura universal*. Edición Revolucionaria Instituto del libro, La Habana, 1969. p. 25

ciertas ideas, toma de ella sus ficciones, sobre haz ligera y encantadora, y su lengua inspirada. Esta es para él la forma y la expresión sublime de la imaginación. Filósofo y moralista, la ve ya con otros ojos. Olvida su belleza, y se fija ante todo en su utilidad”<sup>11</sup>

Ahora bien aun cuando hay múltiples ejemplos en los que se han articulado armoniosamente ambas disciplinas, como en el caso de Sartre, sin embargo sería un craso error no saber delimitar las respectivas áreas de la espiritualidad, tanto en su objeto, sus métodos y en cuanto a sus responsabilidades epistémicas y éticas.

La cultura hispana, y latinoamericana en particular, dispone de innumerables ejemplos en los que las concepciones filosóficas se han expresado bien a través de escritores reconocidos como cultivadores de la literatura, es el caso de Lezama, Carpentier, Borges o García Márquez, etc., bien en quienes han combinado armónicamente ambas expresiones como Sarmiento, Ortega, Unamuno, Zambrano, etc., o en aquellos que han cultivado el ensayo, como forma sui generis de revelación de ideas humanistas en el plano literario y filosófico<sup>12</sup> a la vez, como en Montalvo, Martí, Rodó, Henríquez Ureña, Vasconcelos, etc. En todos los casos anteriores las fronteras entre la filosofía y la literatura parecen no existir, pues la responsabilidad epistémica y ética en todos ellos no se desdobra cuando cultivan uno u otro género. Pero constituiría un significativa equivocación considerar que no existen diferencias entre las mismas.

En primer lugar existen claros factores diferenciadores en cuanto a la sensibilidad estética que dan lugar a que unos y otros intelectuales acudan a armas diferenciadas en su comprensión de la realidad, de ahí su diferente forma de asumir tales responsabilidades.

El filósofo cuando se plantea las eternas interrogantes que ha preocupado siempre a la humanidad no lo hace de forma temporal o descontextualizada siempre lo hará intentando utilizando al máximo la potencialidad de la razón, de la lógica, de los avances de la ciencia, y con la clara intención de alcanzar

<sup>11</sup> AZCARATE, Patricio de. «Ion o de la poesía». En *Obras completas de Platón*. Ediciones Anaconda, T.I, Buenos Aires, 1946. pp. 423-424.

<sup>12</sup> GUADARRAMA, Pablo. *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia-Planeta, T. III. Bogotá, 2013. p. 323

algún tipo de verdad. No es común que acuda al sentimiento, la pasión, el éxtasis o cualquier dimensión de la emotividad humana<sup>13</sup>, —como es común en los cultivadores de la literatura, sin que esto signifique que subestimen las vías racionales para expresar sus ideas<sup>14</sup>—, para tratar de argumentar sus propuestas.

Presupone el filósofo que con solo el poder de los argumentos, puede impugnar el argumentos del poder que acompaña regularmente a las ideologías, las cuales acuden a dimensiones no siempre racionales, —incluyendo las del arte y la literatura como ensayó el fascismo—, para imponerse.

El filósofo toma fácil conciencia de que sus producciones teóricas pueden resultar facilitadoras del encuentro de verdades por históricas y relativas que estas resulten. Muchos de los filósofos más prestigiosos, como es el caso de Heidegger<sup>15</sup> han sabido reconocer que la conquista de la verdad no es patrimonio exclusivo de la filosofía.

Ningún filósofo emprende la labor del filosofar con el fin de embaucar o engañar a sus lectores, pues se considera un privilegiado que, —al poseer herramientas epistémicas extraídas del arsenal de la historia de la filosofía universal—, puede ascender a conocimientos superiores que la opinión común por sí misma no puede alcanzar, de manera que sus resultados pueden ser de utilidad y por tanto se corresponden con su responsabilidad no solo epistemológica, sino ética también.

Los cultivadores de la filosofía tienen plena conciencia de que sus producciones teóricas no se revierten de inmediato en la realidad, a menos

<sup>13</sup> “(...) el conocimiento emocional se manifiesta cuando las cosas y los procesos revelan una súbita identidad o disparidad con nuestra más íntima naturaleza (...)”. VASCONCELOS, José. *Tratado de Metafísica*, Editorial Medico Joven, México, 1929. p. 133.

<sup>14</sup> “El conocimiento racional del mundo no excluye la relación poética —mágica en ese sentido— con él, por el contrario, es parte del conocimiento ya que el mundo sería ininteligible de otro modo, o lo sería solo de modo muy parcial y reduccionista” QUIJANO, Aníbal. en ROJAS Osorio, Carlos. «Materiales para una estética latinoamericana». En *Revista Estudios filosofía práctica e historia de las ideas*. Universidad de Cuyo. Año 5, No. 5., diciembre, Mendoza, 2004. p. 47.

<sup>15</sup> “En la conferencia sobre *El origen de la obra de arte* (1936) Heidegger había señalado que entre los modos de acaecer de la verdad, no estaba solo el arte, sino que también el ámbito de la religión, de la ética o de la política habían de contarse entre los ámbitos del «pensar esencial»”. VATTIMO, Gianni. «El final de la filosofía en la edad de la democracia». En MUÑOZ, Carlos; LEIRO, Daniel; RIVERA, Víctor. *Ontología con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Biblos, Buenos Aires, 2009. p. 261.

que encuentren fervientes y enaltecidos seguidores, hecho este que no es muy común, que proclamen emprender esa difícil tarea. Por lo regular saben que siembran ideas para sujetos sociales que pueden desarrollarlas o no, pero conscientes de que no podrán disfrutar del placer de verlas realizadas. Pero al menos sienten la satisfacción de contribuir con sus ideas a esclarecer el camino de las generaciones que deben proceder a las transformaciones sociales.

Tales han sido las experiencias de la república de Platón, la *politeia* de Aristóteles, la utopía de Moro, los falansterios de Fourier, el comunismo de Marx, el fin de la historia de Fukuyama, etc.

Para argumentar debidamente sus propuestas de transformación social los filósofos se han considerado responsables de ofrecer las armas teóricas suficientemente sólidas con los necesarios argumentos lógicos de validación y razones suficientes para ser instrumento de siembra de convicciones.

Para ese fin generalmente asumen su tarea con plena la responsabilidad ética de su compromiso social, conscientes de la posible trascendencia de sus postulados teóricos, si estos son debidamente esgrimidos por los correspondientes sujetos sociales, pueblos, clases, partidos, géneros, generaciones, etc. Por esa razón una responsabilidad epistémica y ética de todos los intelectuales auténticos consiste en publicar sus obras y socializarlas por todas las vías posibles. Si por un lado es justo que se le deban reconocer sus derechos como autor, también lo es que el asuma su deber de no autocensurar su obra y limitarla a un círculo cerrado de amigos o discípulos<sup>16</sup>. Los libros son como los hijos. Primero hay que concebirlos, gestarlos, darles a luz, cuidarlos, promoverlos y cuando llegan a su madurez hasta se pueden oponer a sus padres y en algunos casos algunos reniegan de ellos.

<sup>16</sup> “El derecho de autor como derecho humano, implica el equilibrio entre el derecho del autor sobre su obra y el derecho de la sociedad a tener acceso a ella. No puede ser restringirse a la repercusión patrimonial de una obra que transita indefectiblemente por el mercado, y si fuera ese su papel en lo adelante, debemos subsanar y complementar con otras normas del derecho de la cultura los desbalances que crea un mercado monopolizado. Lo que resulta injusto y peligroso es entender, y difundir como cierto, que a través del sistema de derecho de autor vigente se protege e incentiva la creación en su conjunto. Esto implicaría una “sobreevaluación” del papel del mismo que favorece la deformación mercantil de la cultura.” ÁLVAREZ, Lilian. *Derecho de ¿autor? Debate de hoy*. Ciencias Sociales, La Habana, 2006. p. 284.

A diferencia del científico y el político, el filósofo está convencido de que no podrá a corto plazo apreciar la validación o no sus ideas. Aquellos las pueden ensayar en nuevas tecnologías o gobiernos reformadores pero este último tiene que conformarse solamente con que se le reconozcan la validez de sus planteamientos fundamentales y encuentre una comunidad intelectual, relativamente reducida, de colegas que estén familiarizados con sus conceptos y neologismos.

El escritor en el terreno bien de la narrativa o la poesía, ante todo sabe que tendrá un contacto con un público más amplio y menos especializado. Por tanto, en cierto modo su labor debe ser algo más responsable, pues su obra puede y debe tener un mayor impacto social.

Ahora bien las mediaciones de que dispone el escritor para tratar de alcanzar la verdad son mucho más concretas que los fríos conceptos de los filósofos, de ahí que se incremente el grado de responsabilidad tanto epistémica como ética, pues a través de su narrativa o de sus expresiones poéticas puede cautivar más fácilmente a un público mayor que los acostumbrados esotéricos escritos de los filósofos.

El hecho de que los escritores puedan desplegar una mayor riqueza expresiva y belleza a través del lenguaje no debe identificarse que puedan estas de por sí ser portadores de verdad y bondad, como Eugenio María de Hostos planteaba: “Bello, bueno, verdadero, son medios de un mismo fin: el perfeccionamiento. Lo bello es necesariamente bueno y verdadero, como lo bueno es verdadero y bueno, como lo verdadero es bello y bueno.”<sup>17</sup> Hay que diferenciar debidamente las potencialidades epistemológicas de las éticas y las estéticas, pues una ecuación tan simple que las equipare puede conducir a nefastas conclusiones y a lo que es peor aún, justificar y validar como verdades ciertas manifestaciones literarias por la simple razón de ser bellas.

Otra cuestión es que tras la fachada de un genuino poeta siempre subyace un filósofo, pues es prácticamente imposible que su sensibilidad estética le impida plantearse y cuestionarse los grandes temas que siempre han acompañado y acompañarán al saber filosófico, pero esto no debe conducir a la conclusión que sus ideas necesariamente sean verdaderas o justas. Según

<sup>17</sup> HOSTOS, Eugenio María. *Obras completas*, San Juan, T. 11, Editorial Coqui, 1969. p. 70.

María Zambrano: “Poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes, y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por la gracia. La filosofía busca, requerimiento guiado por un método.”<sup>18</sup>

En la poetisa y filósofa española se conjugan armónicamente ambas dimensiones. “Solo en la región poética se puede para María Zambrano elaborar una concepción en que se expresa la complejidad de la vida y al mismo tiempo se revela lo filosófico e histórico.”<sup>19</sup> Es así no solo porque se cobijaba por la sombra de la inspiración, sino también de sus maestros Zubiri, Ortega y Gasset, etc.,<sup>20</sup> sino porque su compromiso político y social suficientemente demostrado la hacen que deba ser considerada como una intelectual auténtica, muy distante de cualquier tipo de neutralidad axiológica.

También en cuanto al grado mayor o menor de aproximación a la verdad el asunto es muy relativo, pues no depende tanto de la especificidad de las dos áreas disciplinares como del talento de sus creadores. Lo mismo en filosofía que en literatura pueden observarse quienes tienen la capacidad de aproximarse a verdades de mayor generalidad si las que formulan se corresponden mejor con las circunstancias específicas que revelan. Para Adolfo Sánchez Vázquez: “El arte, a su vez, puede cumplir una función cognoscitiva, la de reflejar la esencia de lo real; pero esta función solo puede

<sup>18</sup> ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*. FCE, México, 1987. p. 13.

<sup>19</sup> CACCIATORE, Giuseppe. «María Zambrano: Ragione poética e storia». En Rocinante, *Studi di filodofia in lingua spagnola*. n. 1 I.S.L.A Paganì, 2004. pp. 114-115.

<sup>20</sup> “Sin duda alguna el filósofo necesita conocer y asimilar el pensamiento de los grandes maestros que le han precedido, pero esto no es suficiente para poder ser llamado en el sentido fuerte de la palabra “filósofo”. Es necesario además ser poeta en el sentido primitivo del término y en su doble significado: en primer lugar como vate, esto es, como ser inspirado, poseído por el ser, o por los dioses, como decían los antiguos y testimonia Platón en el Ion. Ella (María Zambrano) usará el término sombra para expresar esa inspiración, intuición intelectual que necesita el filósofo. Diríamos que para ser filósofo hay que tener buena sombra.” ORTEGA, Juan Fernando. «Filosofía y poesía en María Zambrano». En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, Juan; FERNANDO, José Luis; LÓPEZ, José María. *Filosofía y poesía*. Fundación Fernando Rielo, Sevilla, 1994. p. 51.

cumplirla *creando una nueva realidad* no copiando imitando lo ya existente.”<sup>21</sup>

Marx comentaba que había aprendido más de la sociedad francesa en *La comedia humana* de Balzac, que en las obras de los historiadores franceses. Alguna razón similar encuentran quienes consideran a Macondo una acertada caracterización de pueblos y ciudades latinoamericanos.

Nadie pone en duda que el impacto social o la repercusión y reconocimiento de las obras literarias puede ser mucho mayor que el que pueden tener las filosóficas, pero esto no debe en modo alguno significar que ya por este hecho, aquellas resultan más enriquecedoras epistémicamente.

El filósofo aspira con sus reflexiones a desentrañar nexos esenciales de la realidad en un mayor grado de generalidad no solo del que se pueden extraer de algunos pasajes en obras literarias, sino incluso que más allá de los que logra la ciencia misma.

El hecho de que algunas posturas filosóficas como la fenomenología, el neopositivismo, algunas versiones del marxismo, etc., hayan pretendido constituirse en ciencias universales, no debe conducir a pensar que la filosofía por sí misma es una ciencia. Por tal motivo Ortega y Gasset reclamaba que: “Queremos una filosofía que sea filosofía y nada más, que acepte su destino, con su esplendor y su miseria, y no bizquee envidiosa queriendo para sí las virtudes cognoscitivas que otras ciencias poseen, como es la exactitud de la verdad matemática o la comprobación sensible y el practicismo de la verdad física”.<sup>22</sup> Tal vez por esa concepción de la especificidad de la filosofía y por su talante literario haya sido cuestionada en ocasiones su condición plena de filósofo. Al referirse al tema Heidegger expresó que España no podía engendrar filósofos, al igual que Alemania no podía producir toreros.

Por supuesto que la filosofía debe apoyarse en muchos de los resultados de la investigación científica, pero el filósofo está obligado a intuir más allá del saber común y también de los alcances de la ciencia. No debe reducir la proyección de su mirada al objeto que es común a las ciencias particulares y ese hecho le otorga una consideración de su especificidad como saber de

<sup>21</sup> SÁNCHEZ, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética marxista*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1965. p. 44.

<sup>22</sup> ORTEGA Y GASSET, José. *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Revista de Occidente, 1969. p. 109.

distinto orden tanto en relación con la ciencia como con la literatura, independientemente de sus inexorables nexos con ambas.

El escritor en literatura no alberga aspiraciones epistemológicas de mayor envergadura. En ningún momento pretende que su obra sea equiparada como un saber científico o filosófico. Le basta recibir las opiniones favorables de un amplio público lector, más que si los críticos literarios reconocen o no en su obra valores de diverso orden.

Sin embargo, el escritor de algún modo tiene conciencia de que al caracterizar alguna situación o un individuo está contribuyendo a una mejor comprensión de relaciones más generales que aquellas que el analiza. “La tipicidad en la literatura no es solo la representatividad del personaje respecto a algún grupo humano; es, a la vez, una construcción tal del personaje, que permite percibir y comprender la esencia o los rasgos esenciales de ese grupo y encierra premisas para la justa evaluación del mismo”<sup>23</sup>.

En ese sentido el escritor desde la literatura se aproxima mucho más a la filosofía que a las ciencias particulares, aunque también mantiene serias diferencias con aquella, pues: “La distinción entre literatura y filosofía podría pues enunciarse así: aun cuando los temas fueran idénticos en ambos lados y la forma de su enunciado parecida, incluso si las tesis presentadas fueran indiscernibles, se considerará como filosofía el discurso que un autor produce tomándolo a su cuenta, y como literatura el discurso que un autor atribuye a un sujeto construido. El enunciado filosófico es *asumido*; el enunciado literario, de una cierta manera, es siempre *citado*. El discurso filosófico es la obra de un sujeto que se hace cargo de sus enunciados. La literatura es la escenificación, por un sujeto, del discurso del otro. Adherido a sí mismo, el sujeto del discurso filosófico es *uno*. El sujeto de un texto literario se encuentra disociado”<sup>24</sup>.

Aunque las circunstancias reales en que se desenvuelve el filósofo y el literato puedan ser similares, muy distinta es la perspectiva que cada uno la observa, analiza y traduce en conceptos o expresiones narrativas o poéticas. Por tanto

<sup>23</sup> MARKIEWICZ, Henry. «Sobre la tipicidad en la literatura». En NAVARRO, Desiderio. (Selección). *Denken, Pensée, Thought, Mysl...* Centro Teórico Cultural, Criterios, La Habana, 2015. p. 251.

<sup>24</sup> GALARD, Jean. «Sartre: literatura y filosofía La posición del sujeto de la enunciación» En *Ixtapalapa* Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, No. 7, México, junio-diciembre de 1982. p. 181.

no se debe confundir el plano ontológico con el epistemológico en cuanto a la labor de ambas profesiones. Independientemente de que sus formas de expresión sean distintas en última instancia la realidad del mundo en que viven es una, otra cuestión es que la caractericen y enjuicien de manera diferentes usando lenguajes también muy diversos, por lo que resulta cuestionable considerar que: “Filosofía y literatura no son, pues, lenguajes sobre ámbitos de realidad ontológicamente distintos. Se constituyen sobre la base de un único lenguaje que muestra la realidad “analógicamente” o sea de una manera expresiva, simbólica, metafórica, pero nunca obedeciendo a una lógica de la adecuación o de la identidad. Esto no tiene por qué significar que ya no haya forma de distinguir entre ambas cosas, y que, por tanto, filosofía y literatura sean lo mismo.”<sup>25</sup>

Por supuesto que los medios de expresión de cada una de ellas son sustancialmente diferenciables, aun cuando en el filósofo se pueda apreciar la belleza en el discurso o en el escritor se revele una profundidad teórica admirable. Por lo que resulta acertado coincidir con Francisco Abad en que: “La lengua de la filosofía —que en general voy a llamar lengua del pensamiento, no sólo de la filosofía—, la lengua del pensamiento y de la ciencia, al menos desde el punto de vista de la lingüística, se diferencia de la lengua literaria en que es fuertemente semántica frente a la lengua de la literatura que es más débilmente semántica. Más débilmente semántica quiere decir que no hay un mensaje absolutamente unívoco y absolutamente denotativo, sino que es un mensaje que tiene algo de denotación pero también algo de connotación.”<sup>26</sup>

Esto significa que en la literatura el escritor tiene más libertades expresivas que el terreno que tiene ya abonado el filósofo por pensadores anteriores y que él debe seguir abonando. Aun cuando la filosofía, en sus manifestaciones más auténticas, debe ser concebida como una eterna lucha por la libertad —no en abstracto, sino como liberación<sup>27</sup> frente a diversas formas históricas

<sup>25</sup> SÁNCHEZ, Diego. «Lenguaje poético y lenguaje filosófico». En RIBAS, Pedro; SÁNCHEZ, D; SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*. Fundación Fernando Rielo, España, 1996. p. 40.

<sup>26</sup> ABAD, Francisco. «Mesa redonda». En RIBAS, Pedro; SÁNCHEZ, D; SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*. p.87.

<sup>27</sup> “Sabemos muy bien que la filosofía, más de una vez, ha sido pensada como “teoría de la libertad”, a tal punto que se ha hecho coincidir la historia de la libertad con la historia de la filosofía. Pero, a partir del momento en que entra en crisis la filosofía del sujeto en la que la esencia había tenido prioridad sobre la existencia, el sujeto sobre el objeto y el concepto sobre la representación, se produce

de enajenación, pero tal vez una de las formas de la misma es que algunos filósofos extrapolan su potencialidad epistemológica y la convierten en forma de saber por excelencia<sup>28</sup>—, lo cierto es que el filósofo se encuentra más limitado en cuanto a las posibilidades expresivas que el escritor en la literatura.

Al respecto Pedro Ribas acertadamente considera que: “Hay, pues, planteamientos que vienen formulados con un vocabulario técnico, que sería lo que yo admitiría como una dimensión típicamente filosófica, mientras que de lo poético diría que viene mucho más definido por el intento de expresar una emoción, acudiendo al propio sentido de la etimología de *poiesis* como creación de belleza, uso o combinación de las palabras de forma que sean capaces de expresar una emoción, de crear una emoción o al menos de expresar aquella que siente el poeta. Otra cosa es que esa expresión de la emoción y de la belleza sea transmitida al lector con la misma fuerza que el creador la expresa o la pone en palabras.”<sup>29</sup>

El hecho que el escritor pueda disponer de armas expresivas en cuanto al lenguaje que el filósofo, no debe confundirse con libertad epistemológica, ni ética. Cada uno tiene sus vías, con sus posibilidades y límites, pero depende del talento de uno u otro para poder aprovechar debidamente tal libertad.

El hecho de que en la literatura el escritor en su imaginación construya personajes y situaciones eso no significa que las haya extraído de ficciones exclusivamente, sino de la realidad socioeconómica, política y cultural<sup>30</sup> en que ha vivido y conoce por lo que se propone de alguna forma concebirla y

---

necesariamente el abandono de la filosofía como teoría de la libertad y surge con fuerza algo radicalmente distinto e inclusive contrapuesto, la filosofía como liberación.” ROIG, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Una Ventana, Buenos Aires, 2009. pp. 108-109.

<sup>28</sup> “La filosofía para ser liberadora debe liberarse de sus pretensiones de saber primero, fundamental, omnisciente, autónomo, etcétera. La filosofía es, en definitiva, un momento más (cuya especificidad resta dilucidar) al interior de la ciencia social.” CERUTTI, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983. p. 292.

<sup>29</sup> RIBAS, Pedro. en «Mesa redonda» RIBAS, P. SÁNCHEZ, D. SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*. Fundación Fernando Rielo, España, 1996. p. 93.

<sup>30</sup> “Así mismo, si bien la literatura posee su autonomía y su campo textual propio, a su vez ella reconstruye, recrea, interroga, polemiza, transgrede, confronta, en el plano verbal artístico y simbólico, la dinámica de las fuerzas sociales, económicas y culturales del devenir histórico-social-cultural...” Quintero Montilla, María del pilar, *Estudios filosofía practica e historia de las ideas, año 6, No. 6-7*, Mendoza, diciembre de 2005, p. 120.

transmitir algún tipo de verdad sobre ella<sup>31</sup>. Incluso en aquellos como Borges que suponía no partir de la realidad sino de otros libros, aun en ese caso estaba partiendo de ella mediada por estos. A juicio de Roberto Fernández Retamar: “Sabemos que la literatura colabora a la revelación de un nuevo aspecto del mundo, o de una nueva zona de él: una zona que suele reclamar la atención por razones extraliterarias; pero que, en lo que toca a la literatura, solo podrá retener esa atención por razones concretamente literarias.”<sup>32</sup>

No parte el escritor generalmente, de un total agnosticismo, aunque algunos puedan caer en él al expresar ciertas formas de escepticismo, pero no en su expresión nihilista, sino con dosis acertadas de optimismo epistemológico, del mismo modo que compromiso ético, aun cuando no lo proclame a los cuatro vientos. Pero estos elementos subyacen en él. Por lo que resulta cuestionable sostener que: “Decía Baudelaire que el primer verso lo dan los dioses y el resto es el trabajo del día a día. Yo pienso que la diferencia entre la filosofía y la poesía es que ambas buscan descubrir la realidad profunda de nuestra existencia. Pero los métodos son distintos. La filosofía tiene un movimiento como marino, son olas expansivas, a base de silogismos, para llegar a la playa, la orilla, que es la conclusión. En cambio, la poesía emplea otro camino, el camino de su aventura, y -esta aventura es de índole expresiva. Poesía es, fundamentalmente, un fenómeno expresivo y no busca la verdad como la filosofía.”<sup>33</sup>

Si se reconoce que “ambas buscan descubrir la realidad profunda de nuestra existencia” eso implica buscar de cierta forma la verdad aunque sea por vías y métodos diferentes. Si el propio Baudelaire, más allá de compartir su criterio sobre el posible origen divino de la poesía, reconoce que la otra parte y tal vez la fundamental la proporciona la constante labor del poeta, por supuesto que la misma no se elabora de simples ficciones, sino de distante mediaciones

<sup>31</sup> “Cuando consideramos más especialmente el arte literario, sin que pierda nada de su importancia el medio físico, adquiere extraordinario relieve el medio social, que pone su sello indeleble en cuanto piensa siente y expresa el artista. La causa primordial de este hecho se encuentra en la materia que emplea el escritor, en la palabra, producto tan genuino de las fuerzas sociales.” VARONA, Enrique. «Como ha de estudiarse la literatura». En CAIRO, Ana (Compilación). *6 Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989. p. 49.

<sup>32</sup> FERNÁNDEZ, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984. p. 133.

<sup>33</sup> PADRÓN, Justo. «Mesa Redonda». En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, José; MORA, José; LÓPEZ, José. *filosofía y poesía*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 1994. p. 120.

y aproximaciones a la realidad concreta en que este vive. Pablo Picasso sostenía que la musa era bienvenida siempre y cuanto te sorprendiera trabajando.

Tal vez puedan existir coincidencia en cuanto al punto de partida de un filósofo y un poeta en cuanto a una motivación por un tema determinado e incluso las formas de expresión puedan tener muchas semejanzas cuando en el primero prevalecen los aforismos junto a una belleza expresiva como es el caso de Nietzsche, quien de tal modo parecía hacer agonizar la filosofía con sus desde su juventud latentes pretensiones literarias. Esto hace plantear a Sergio Rábade que: “Se ha dicho del filósofo que toda su filosofía es el desarrollo de una intuición o inspiración inicial, donde hay un momento originario que tiene tanto de poético, en el sentido de *poiesis* griega, como de valoración conceptual. La mayor parte de los conceptos filosóficos que se han convertido en conceptos medulares son resultado de metáforas noblemente cristalizadas o innoblemente petrificadas. Prueba de ello es cómo la filosofía griega arranca de la poesía y se expresa en forma poética, como el caso de todos los presocráticos, que es un hecho de expresión poética.”<sup>34</sup>

Nadie cuestiona la condición de filósofos a los presocráticos aun cuando se hayan expresado poéticamente, lo cual es cierto, pero también lo es de los pensadores-poetas precolombinos como Netzhaulcoyolt, siempre descalificados de tal condición dado el eurocentrismo enraizado aun hoy en el ambiente académico, que incluso desconoce el origen de la filosofía en otros pueblos de la antigüedad al margen de los griegos, en tanto como plantea Vico “De los egipcios, que se burlaban de los griegos por su ignorancia de la antigüedad diciendo que eran simples niños, (...)”<sup>35</sup> En fin todo depende de la perspectiva que se asuma el origen de la filosofía para reconocer que Confucio era una especie Sócrates chino, o este último una especie de Confucio griego.

La vida académica ha tratado inútilmente de clasificar a los pensadores de frontera entre la filosofía y la literatura de una manera algo sectaria, pero la realidad siempre es más compleja y rica que todas las clasificaciones por eso

<sup>34</sup> RÁBADE, Sergio. «Mesa redonda», En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, José; MORA, José; LÓPEZ, José. *filosofía y poesía*, p. 120.

<sup>35</sup> VICO, Gianbattista *Autobiografía de Gianbattista Vico*, Siglo XXI, España, Madrid, 1998. p. 131.

tal vez sea mejor considerarlos a todos como *intelectuales*, como propone Francisco José Martín,<sup>36</sup> con independencia de que uno u otro le haya otorgado más atención a una actividad que la otra. Por supuesto que en los filósofos prevalece el poder de la razón, en tanto a los ideólogos se impone la razón del poder. De igual modo en los escritores prevalece más la fuerza de la expresión emotiva pero siempre esta se encuentra acompañada de suficientes granos de racionalidad.

Ningún intelectual parte de cero y puede darse el lugar de regodearse en el mito de Adán en este caso como pionero exclusivo de su tema de interés. Una responsabilidad epistémica tanto de los cultivadores como la filosofía como de la literatura es reconocer las producciones intelectuales que le antecedieron. De ahí que García Márquez expresase: “No me explico cómo alguien se atreve a escribir una novela sin tener una vaga idea sobre los diez mil años de literatura que tiene atrás y saber por lo menos en qué punto se encuentra el mismo.”<sup>37</sup>

Algo que diferencia a los filósofos de los escritores es que aquellos casi siempre pretenden presentarse como el *non plus ultra* de la producción intelectual el intentar consagrar su sistema de ideas como algo concluyente de una vez y por todas al pretender ofrecer las respuestas a todas las preguntas formuladas por sus antecesores. En el caso de la literatura no ocurre lo mismo. El escritor se considera a sí mismo una especie de caminante, nunca

<sup>36</sup> “La separación tradicional de los saberes y de las artes, agravada en nuestro tiempo por una explosión disciplinar que responde principalmente a lógicas académicas, suele dejar con una cobertura insuficiente los espacios de frontera. Su estudio requiere una capacidad de convergencias que encuentra difícil acomodo en el orden del canon. ¿Dónde incluir, por ejemplo, la producción de los «intelectuales»? ¿En la filosofía? ¿En la literatura? ¿Dónde incluir, y con qué parámetros y categorías estudiar, Lecturas españolas, de Azorín, o crisis del humanismo de Maeztu Donde Juan de Mairena, de Machado, o La lámpara maravillosa, de Valle-Inclán? ¿Dónde la «glosa» d’orsiana o la «greguería» ramoniana? Y sin embargo, el siglo XX es más lugar de frontera que otra cosa, en el sentido de que son los productos fronterizos que saltaron por encima de la separación tradicional de géneros y transgredieron la normatividad del canon los que mejor representan el espíritu propio de aquel tiempo. Acercarse a su estudio desde una neta distinción entre lo filosófico y lo literario no ha dado grandes resultados. A sus autores, por otro lado, tampoco les casa bien la etiqueta de «escritores», y quizá lo que mejor les define sea el apelativo de «intelectuales». No es el ejercicio «crítico» de la escritura lo que da la medida de su ser, sino una voluntad de intervención pública que se proyecta desde la escritura. Seres mestizos que operan en un espacio de frontera, eso es, en verdad lo que efectivamente fueron” MARTIN, Francisco José. «El genio filosófico de la literatura». En GARRIDO, Manuel; ORRINGER, Nelson; VALDÉS, Luis; VALDÉS, Margarita (coordinadores). *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2009. p. 96

<sup>37</sup> GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El milagro de la creación, en Mensaje de América cincuenta años junto a la UNESCO*, Cuadernos de Cuadernos, UNAM Ediciones UNESCO, México, 1996. p. 113.

solitario, que acompaña a otros buscadores de sentido a la vida a partir de la experiencia individual de sus personajes, pero siempre admitiendo que nuevas historias de vida y circunstancias aportaran nuevas y enriquecedoras reflexiones a los lectores ávidos de aprender de los pasajes narrados o de las emotivas propuestas poéticas que de un modo u otro ha compartido o está en disposición de compartir con el autor.

Aunque el filósofo aspira regularmente a la trascendencia hacia la universalidad y por tanto a la eternidad, su condición humana le obliga a hacerlo con los pies en la tierra y el corazón identificado con algún tipo de motivación concreta, histórica y específica. De ahí que Unamuno plantee que: “La filosofía es un producto humano de cada filósofo, y cada filósofo es un hombre de carne y hueso que se dirige a otros hombres de carne y hueso como él. Y haga lo que quiera, filosofa, no con la razón solo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con el alma toda. Filosofa el hombre.”<sup>38</sup> En este sentido es que también confluyen filósofos y escritores como es el propio caso de este intelectual español.

Es cierto que “la responsabilidad del intelectual es con su obra”<sup>39</sup>. Esto debe ser común para filósofos y escritores en cualquier disciplina. Lo primero que debe sentir un autor es la satisfacción con el deber cumplido. Pero esto no debe significar que deba existir una total dicotomía entre el autor y su obra, lo mismo en la filosofía, la literatura, la ciencia, etc., y estas últimas sean solo apreciadas por su valor epistémico al margen de la postura personal de sus creadores. Resulta un poco difícil separar a Marx de actividad en la Asociación Internacional de Trabajadores, a Hemingway de la guerra civil española, a Heidegger de su vinculación con el régimen nazi, a Marcuse y Foucault de los movimientos estudiantiles del 68, a Sartre y Russell del tribunal que juzgó los crímenes en la guerra de Vietnam, a Borges de su apoyo a las dictaduras fascistas o García Márquez de su solidaridad con la revolución cubana.

Por eso es controvertible el juicio de Benedetto Croce según el cual: “Como en la historia de la poesía, lo único que importa es la poesía y no ya las

<sup>38</sup> UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe Argentina S.A. Buenos Aires, 1942. p. 31.

<sup>39</sup> ZULETA, Estanislao «Responsabilidad social del intelectual y otras responsabilidades». En GIL, Numas. *Reportaje a la filosofía*. Editorial Punto Inicial, Bogotá, 1993. p. 67.

intenciones y demás actos de los hombres-poetas, y en la historia de la filosofía los nuevos y más profundos conceptos que se forman, y no ya las intenciones y pasiones de los hombres-filósofos, los cuales, no menos que los poetas, hicieron a menudo lo contrario y distinto de sus intenciones y acaso, entre pasiones poco nobles y acciones poco dignas, se levantaron a la visión de la verdad; de igual modo, en la historia de la vida práctica es objeto del juicio el nuevo instituto político y moral, y no ya las intenciones y las ilusiones que llevaron en sí los que lo idearon y ejecutaron.<sup>40</sup>

Realmente se dificulta comprender plenamente el valor de una obra literaria o filosófica con independencia absoluta de las biografías de sus autores, sus situaciones personales, posturas ante la vida, la sociedad de su tiempo, circunstancias, así como los movimientos políticos, sociales e intelectuales de su época.

Pero también es cierto que las obras literarias y filosóficas llegan a alcanzar una relativa autonomía respecto a sus autores. De ahí que sea importantísima la responsabilidad epistémica y ética del autor en el proceso de su creación pues debe pensar que esta de algún modo se independizará y será apreciada por públicos de diferentes épocas, generaciones, circunstancias, etc. No es menos cierto que se considere que *El Quijote* es más real que Miguel de Cervantes. Además la obra literaria y filosófica en sí no es nada sino es leída, comentada, cuestionada por los lectores que le incorporarán sus respectivas perspectivas axiológicas y epistémica. Ese será el verdadero momento de la creación literaria<sup>41</sup> o filosófica.

En la creación literaria y filosófica, no se debe de forma indiscriminada considerar que toda producción deba constituirse de por sí en un acontecimiento cultural, al menos si se parte del criterio de que el hombre también produce excrecencias sociales que atentan contra su propia

<sup>40</sup> CROCE, Benedetto. *La historia como hazaña de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942. pp. 191-192.

<sup>41</sup> “Considerada en sí, la función social no depende de la voluntad o de la conciencia de los autores y consumidores de literatura. Resulta de la propia naturaleza de la obra, de su inserción en el universo de valores culturales y de su carácter de expresión, coronada por la comunicación. Pero casi siempre, tanto los artistas como el público establecen ciertos designios conscientes, que pasan a formar una de las capas de significado de la obra. El artista quiere alcanzar determinado fin; el auditor o lector desea que él le muestre determinado aspecto de la realidad”. CÁNDIDO, Antonio. *Literatura y sociedad estudios de teoría e historia literaria*, UNAM, México, 2007. p. 74.

condición y no constituyen propiamente expresiones de cultura<sup>42</sup>. En la filosofía y la literatura sucede también se debe tener presente que: “debemos evitar la ingenuidad epistemológica y social respecto a la ciencia y a la tecnología; no podemos suponerlas esencialmente verdaderas y benefactoras en sí mismas al margen de las actuaciones de los hombres y de sus conductas políticas y morales”.<sup>43</sup>

En la época en que la burguesía con potencialidades revolucionarias para enfrentarse a las distintas forma del poder del *ancien regime*, reclamaba un compromiso ideológico y político de filósofos e intelectuales, “Pero después de 1830 la burguesía se vuelve recelosa frente al arte, y prefiere una neutralidad en vez de la antigua alianza. La *Revue Des Deux Mondes* opina ahora que no es necesario —e incluso que no es deseable— que el artista tenga ideas políticas y sociales propias; y este es el punto de vista que defienden los críticos más importantes, entre ellos Gustave Planche, Nisard y Cousin. La burguesía se apropia del *l'art pour l'art*; se ensalza la naturaleza ideal del arte y la alta categoría del artista, situado por encima de partidos políticos”<sup>44</sup>.

Si por un lado no parece evidenciarse la presunta neutralidad axiológica que Weber sugería debía caracterizar a los científicos<sup>45</sup>, tampoco esto es apreciable en el caso de filósofos y escritores, pues siempre de algún modo las posturas ideológicas emergen de las formas más diversas. Sin embargo, este hecho no debe hiperbolizarse al atribuirle un exagerado protagonismo el factor ideológico en detrimento del epistémico o estético, al considerarse que: “Es

<sup>42</sup> “La mayoría de las teorías culturoológicas se han desarrollado por lo general en los polos metodológicos del naturalismo y el racionalismo, bien con la absolutización de las necesidades “materiales” del hombre o bien con la reducción de lo cultural a la esfera de la cultura espiritual exclusivamente. Una posible definición integradora debe considerarla como *el grado de dominación por el hombre de las condiciones de vida de su ser, de su modo histórico concreto de existencia, lo cual implica de igual modo el control sobre su conciencia y toda su actividad espiritual, posibilitándole mayor grado de libertad y beneficio a su comunidad*”. “Cultura”. GUADARRAMA, Pablo. En BIAGINI, Hugo; ROIG, Arturo (directores). *Diccionario del pensamiento alternativo*. UBA, Buenos Aires, 2009. p. 141.

<sup>43</sup> NÚÑEZ, Jorge. «La ciencia en el encuentro entre ética y epistemología». En Colectivo de autores. *Por una nueva ética*. Editorial Félix Varela, la Habana, 2004. p. 52.

<sup>44</sup> HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966. p. 221.

<sup>45</sup> “Si bien es cierto que la ciencia es en gran parte éticamente neutral —aunque no sea axiológicamente neutral—, también es verdad que la ciencia abandona la neutralidad ética cuando estudia no ya fenómenos naturales sino objetos biopsicosociales como son las necesidades, los deseos y los ideales de los hombres, así como los medios para satisfacer unas y otros.” BUNGE, Mario. *Ética, ciencia y técnica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996. pp. 40-41.

verdad que esta unidad entre filosofía y literatura proviene, en última instancia, de que tanto la una como la otra surgen de una fuente común: la ideología. Esta constituye la atmósfera, el aire indispensable para alimentar la totalidad de la creación cultural que caracteriza a una época histórica determinada. Este elemento ideológico es, por lo demás, la fuerza gravitatoria que articula en forma unitaria las diversas manifestaciones de la creación”.<sup>46</sup>

Este tipo de reduccionismo ideológico puede atentar contra la justa apreciación no solo de otras fuentes indispensables de la creación filosófica y literaria, sino también de sus respectivas funciones que no deben ser limitadas a su mayor o menor protagonismo en relación con los poderes existentes.

Sería inexacto interpretar en un sentido unilateral la idea de Sartre según la cual: “Ante todo, no considero la existencia de un intelectual si no es de «izquierda». Claro, existen personas que escriben libros o ensayos y que pertenecen a la derecha pero para mí no es suficiente que un hombre que haga funcional su inteligencia sea un intelectual”<sup>47</sup>.

Aquí la connotación de la palabra izquierda debe ser considerada como toda postura crítica de algún modo ante la sociedad en la cual el intelectual vive y desarrolla su obra con el objetivo de contribuir a su mejoramiento social y enriquecimiento espiritual. Esto no significa que todos los escritores asuman esa postura, pues también consideraba que del mismo modo que algunos pueden generar una literatura auténtica, otros pueden también producir una perversa o de mala fe<sup>48</sup>.

Para Sartre, en quien se conjugaron armónicamente la filosofía y la literatura y le dedicó tanta atención al tema de la responsabilidad del individuo condenado a ser libre: “La literatura de una época determinada, está

<sup>46</sup> MORA, Juan. «Jean Paul Sartre: filosofía, literatura y compromiso». En *Ixtapalapa* Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, No. 7, México, junio-diciembre de 1982. p. 179.

<sup>47</sup> SARTRE, Jean Paul. *La náusea y ensayos*, Editorial Arte y Literatura, la Habana, 2005. p. 329.

<sup>48</sup> “Lo que sí podemos afirmar es que Sartre, para resguardar su teoría del compromiso, postula la visión según la cual el escritor, arrojado en una situación histórico concreta, puede apostar y decidir escribir para uno u otro público, es decir, puede crear una literatura auténtica, una literatura perversa o una literatura de la mala fe; ante su situación histórico-concreta, el escritor muestra al mundo la desnudez de su mirada. Como incide en el mundo, como actúa sobre un mundo concreto, dado, su acción lo compromete. A Sartre lo que más le interesará será resaltar el carácter nada neutral de la acción literaria, carácter este que, muy a pesar del interés de algunos escritores, pierde ingenuidad desde el mismo momento en que ella es escrita.” Vargas, Livia. *Entre libertad e historicidad, Sartre y el compromiso literario*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2007. p. 134.

enajenada cuando ha llegado a la conciencia explícita de su autonomía y se somete a los poderes temporales o a una ideología; en pocas palabras, cuando se considera un medio y no un fin incondicionado.”<sup>49</sup>

Parece existir coincidencia tanto en el terreno de la literatura como de la filosofía que la mejor forma de emanciparse de tales formas de enajenación consiste en cultivar una actitud abierta a la comprensión de los elementos valiosos que respectivamente pueden encontrarse en diversas corrientes. Una postura ecuménica, que no debe entenderse como ecléctica es la que recomendaba José Martí se debía asumir al proponer: “Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas; así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos, y ver como en todos palpita un mismo espíritu, sujeto a semejantes accidentes, cualesquiera que sean las formas de que la imaginación humana, vehemente o menguada, según los climas, haya revestido esa fe en lo inmenso y esa ansia de salir de sí, y esa noble inconformidad con ser lo que es, que generan todas las escuelas filosóficas”.<sup>50</sup>

Una concepción algo similar en cuanto a propugnar que en el socialismo prevaleciera una actitud abierta a todas las creaciones literarias, sostuvo Trotsky, independientemente de que preconizara su postura ideológica en favor del proletariado, pero concibiendo que la nueva sociedad que emergía debía ser novedosa en muchos sentidos y también en cuanto al lirismo<sup>51</sup>. Lamentablemente el estalinismo además de la cabeza de ese gran pensador aplastó la creatividad literaria y artística en el primer Estado que se proponía construir una alternativa al capitalismo imponiendo la estética del realismo socialista, que contribuyó no solo al declive espiritual sino también sociopolítico del fracasado ensayo de humanismo práctico.

<sup>49</sup> SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?*, Instituto del Libro, la Habana, 1967. p. 89.

<sup>50</sup> MARTÍ, José. *Obras Completas*, Biblioteca Nacional, T. 15, La Habana, 1973. p. 361.

<sup>51</sup> “Por supuesto por su propia naturaleza, el arte nuevo no podrá dejar de ubicar la lucha del proletariado en el centro de su atención. Pero el arado del arte nuevo no está limitado a un cierto número de surcos enumerados, por el contrario debe labrar y roturar todo el terreno, a lo largo y ancho. Por pequeño que sea, el círculo del lirismo personal tiene, indiscutiblemente, el derecho de existir en el arte nuevo. Más aun, el hombre nuevo no podrá formarse sin un nuevo lirismo”. TROTSKY, León. *Literatura y revolución*. El Perro y la Rana. Caracas, 2006. p. 16.

En el caso particular de la literatura y la filosofía en América Latina sus mejores expresiones se han caracterizado por posiciones de compromiso epistemológico, ético y también político: “Ni en los momentos más elusivos y estetizantes la literatura aquí dejó de ser polémica, política, testimonial en algún grado y con diverso valor. Una literatura de intelectuales y militantes. El escritor y el poeta latinoamericanos rara vez pudieron o quisieron eludir la participación banderiza. De entre los mejores muchos intervinieron en guerras, golpes, conspiraciones, parlamentos y magistraturas. El político y el literato coincidieron a menudo en la misma persona y en cada país abundaron los casos en que el personaje político ahogó y degradó al talento literario”.<sup>52</sup>

Los nexos entre la literatura y la filosofía en América Latina han sido motivo de interés en algunos círculos académicos e intelectuales. Algunos de ellos han tratado de resolver de forma sencilla sus rasgos esenciales al considerarles básicamente como eclécticos<sup>53</sup>. Esta es una forma muy fácil de resolver el entuerto, pues de ser así todas las filosofías y literaturas de diversas partes del mundo serían eclécticas, por la sencilla razón que se han nutrido de diferentes fuentes. Pero tal consideración está muy distante de la verdad, pues en realidad filósofos y creadores aun cuando se nutran de las ideas de los autores que les han precedido, generalmente no son meros replicantes de las mismas, sino que elaboran ideas y propuestas narrativas y poéticas propias que por ser auténticas pueden acceder al altar de la universalidad.

Filosofía y literatura nacieron casi simultáneamente, sin que esto signifique que sean mellizas, pero si manifiestan rasgos propios de su aire de familia, aunque cada cual mantenga su identidad propia.

<sup>52</sup> MEJÍA, Jaime. *Rulfo en su lumbre y otros temas latinoamericanos*, Ariel, Bogotá, 1998. p. 63.

<sup>53</sup> “Es posible establecer dos formas rectoras de trabajar sobre la idea de la literatura y la filosofía latinoamericana a partir de su gestación en el siglo XIX y su desarrollo en el siglo XX; ambas formas parten de la idea de que, en la región, lo distintivo de la ficción y la reflexión es su carácter ecléctico, de mixtura. Su tendencia a establecer el intercambio, cruce o devastación de códigos en su interior. Este fenómeno de mestizaje ha sido estudiado desde una perspectiva derivada de las ciencias o, por el contrario, desde un formalismo y existencialismo de corte cultural OLIVA, Carlos. «Cinco notas sobre literatura y filosofía latinoamericana». En *Revista de hispanismo filosófico*, Fondo de Cultura Económica, No. 19, Madrid. 2014. p. 104.

De la misma forma que ambas emergieron se mantendrán aportando al ser humano criterios suficientes para enriquecer su condición<sup>54</sup> que los diferencie de cualquier tipo de concepción sobre una presunta naturaleza o esencia humana.

Aun cuando algunas corrientes filosóficas básicamente de corte neopositivista han tratado inútilmente de convertir esta disciplina en una rigurosa ciencia que no se contamine con la literatura, al esfuerzo ha sido en vano. Son múltiples las pruebas de que la filosofía ha sabido mantener su dignidad intelectual con sus especificidades propias de igual forma que la literatura. Ambas son insolubles, por el contrario tienden a solidificarse y enriquecerse.

Son múltiples las muestras de recíproca imbricación entre filosofía y literatura de manera que en verdad nunca se producirá un divorcio de ellas. Del mismo modo que tampoco se producirá una total desarticulación de ellas con la ciencia, el pensamiento político, jurídico, el arte, la religión, etc., pues todos ellos forman parte del rico arsenal de la vida intelectual.

Del mismo modo la responsabilidad epistémica y ética que asumen filósofos y escritores siempre estará latente. Lejos de disminuir deberá incrementarse en la misma medida que agobian de manera creciente al género humano, guerras, desastres ecológicos, etc., ante los cuales al igual que la ciencia y la tecnología, la filosofía y la literatura no podrán nunca desatender.

<sup>54</sup> “(...) la intelectualidad latinoamericana del pasado siglo XX se suma a la tendencia general observada en otras latitudes y épocas, pero especialmente en la modernidad, que confía en el perfeccionamiento del ser humano, de su condición que lo distingue del mundo animal, aunque este de algún modo este subsumido y superado en él, no constituye una labor asépticamente científica y sin contaminaciones ideológicas”. GUADARRAMA, Pablo. *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. (Guadarrama, P. Director de colectivo de autores). Editorial Ciencias Sociales, Tomo III, La Habana, 2014. p. 594.

## Bibliografía

- ABAD, Francisco. «Mesa redonda». En RIBAS, Pedro; SÁNCHEZ, D; SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*.
- ABBAGNANO, Nicola. *Diccionario de Filosofía*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
- ÁLVAREZ, Lilian. *Derecho de ¿autor? Debate de hoy*. Ciencias sociales, La Habana, 2006.
- AZCARATE, Patricio de. «Ion o de la poesía». En *Obras completas de Platón*. Ediciones Anaconda, T.I, Buenos Aires, 1946.
- BUNGE, Mario. *Ética, ciencia y técnica*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- CACCIATORE, Giuseppe. «Maria Zambrano: Ragione poética e storia». En *Rocinante, Studi di filodofia in lingua spagnola*. n. 1 I.S.L.A Pagani, 2004. pp. 114-115.
- CÁNDIDO, Antonio. *Literatura y sociedad estudios de teoría e historia literaria*, UNAM, México, 2007.
- CAÑAS, José Luis. *Antropología de las adicciones. Educación, psicoterapia, rehumanización*. Dykinson. Madrid, 2015.
- CERUTTI, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- COLECTIVO DE AUTORES. *El saber ético de ayer a hoy*. Editorial Félix Varela, Tomo II, La Habana, 2004.
- CROCE, Benedetto. *La historia como hazaña de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942.
- DUSSEL, Enrique. *Filosofías del sur descolonización y trasmodernidad*. Akal Inter Pares, México, 2015.
- FERNÁNDEZ, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
- FERRATER, José. *Diccionario de Filosofía*. Ariel, Barcelona, 1994.
- GALARD, Jean. «Sartre: literatura y filosofía La posición del sujeto de la enunciación» En *Ixtapalapa* Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, No. 7, México, junio-diciembre de 1982.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El milagro de la creación*, en *Mensaje de América cincuenta años junto a la UNESCO*, Cuadernos de Cuadernos, UNAM Ediciones UNESCO, México, 1996.
- GUADARRAMA, Pablo. *Positivismo y antipositivismo en América Latina*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana. 2004.
- GUADARRAMA, Pablo. En Biagini, Hugo; Roig, Arturo (directores). *Diccionario del pensamiento alternativo*. UBA, Buenos Aires, 2009.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. «La responsabilidad epistémica y ética en la filosofía y la literatura». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 8 N° Especial: *El mestizaje imposible*. ISSN 0718-8382, Septiembre 2017, pp. 81-108

GUADARRAMA, Pablo. *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo, método e historia*. Università degli Studi di Salerno-Universidad Católica de Colombia-Planeta, T. III. Bogotá, 2013.

GUADARRAMA, Pablo. *La condición humana en el pensamiento cubano del siglo XX*. (Guadarrama, P. Director de colectivo de autores). Editorial Ciencias Sociales, Tomo III, La Habana, 2014.

HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

HOSTOS, Eugenio María. *Obras completas*, San Juan, T. 11, Editorial Coqui, 1969.

MARKIEWICZ, Henry. «Sobre la tipicidad en la literatura». En NAVARRO, Desiderio. (Selección). *Denken, Pensée, Thought, Mysl...* Centro Teórico Cultural, Criterios, La Habana, 2015. p. 251.

MARTÍ, José. *Obras Completas*, Biblioteca Nacional, T. 15, La Habana, 1973.

MARTIN, Francisco José. «El genio filosófico de la literatura». En GARRIDO, Manuel; ORRINGER, Nelson; VALDÉS, Luis; VALDÉS, Margarita (coordinadores). *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*. Cátedra, Madrid, 2009.

MEJÍA, Jaime. *Rulfo en su lumbre y otros temas latinoamericanos*, Ariel, Bogotá, 1998.

MORA, Juan. «Jean Paul Sartre: filosofía, literatura y compromiso». En *Ixtapalapa* Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, No. 7, México, junio-diciembre de 1982.

NAVARRO, Desiderio. (selección). *Denken, Pensée, Thought Mysl...* Centro Teórico Cultural, Criterios, La Habana, 2015.

NÚÑEZ, Jorge. «La ciencia en el encuentro entre ética y epistemología». En Colectivo de autores. *Por una nueva ética*. Editorial Félix Varela, la Habana, 2004.

OLIVA, Carlos. «Cinco notas sobre literatura y filosofía latinoamericana». En *Revista de hispanismo filosófico*. Fondo de Cultura Económica, No. 19, Madrid. 2014.

ORTEGA, José. *¿Qué es filosofía?*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.

ORTEGA, Juan Fernando. «Filosofía y poesía en María Zambrano». En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, Juan; FERNANDO, José Luis; LÓPEZ, José María. *Filosofía y poesía*. Fundación Fernando Rielo, Sevilla, 1994.

PADRÓN, Justo. «Mesa Redonda». En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, José; MORA, José; LÓPEZ, José. *filosofía y poesía*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 1994.

PANIKKAR, Raimon. «Filosofía y cultura: la relación problemática». En FORNET-BETANCOURT, Raúl. *Kulturem der Philosophie*. Concordia Reihe Monographien, B 19, Verlag der Augustinus, Aachen, 1996.

QUIJANO, Aníbal. en ROJAS Osorio, Carlos. «Materiales para una estética latinoamericana». En *Revista Estudios filosofía práctica e historia de las ideas*. Universidad de Cuyo. Año 5, No. 5., diciembre, Mendoza, 2004.

RÁBADE, Sergio. «Mesa redonda"», En GABILONDO, Ángel; ORTEGA, José; MORA, José; LÓPEZ, José. *filosofía y poesía*.

RIBAS, Pedro. en «Mesa redonda» RIBAS, P. SÁNCHEZ, D. SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*. Fundación Fernando Rielo, España, 1996.

ROIG, Arturo. *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Una Ventana, Buenos Aires, 2009. pp. 108-109.

SÁNCHEZ, Adolfo. *Las ideas estéticas de Marx. Ensayos de estética marxista*. Edición Revolucionaria, La Habana, 1965.

SÁNCHEZ, Diego. «Lenguaje poético y lenguaje filosófico». En RIBAS, Pedro; SÁNCHEZ, D; SANTOS, C. *La filosofía de los poetas*. Fundación Fernando Rielo, España, 1996.

SARTRE, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?*, Instituto del Libro, la Habana, 1967.

SARTRE, Jean Paul. *La náusea y ensayos*, Editorial Arte y Literatura, la Habana, 2005. TIEGHEM, Paul van. *Historia de la literatura universal*. Edición Revolucionaria Instituto del libro, La Habana, 1969.

TROTSKY, León. *Literatura y revolución*. El Perro y la Rana. Caracas, 2006.

UNAMUNO, Miguel. *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe Argentina S.A. Buenos Aires, 1942.

VARGAS, Livia. *Entre libertad e historicidad, Sartre y el compromiso literario*, Fundación Editorial El Perro y la Rana, Caracas, 2007.

VARONA, Enrique. «Como ha de estudiarse la literatura». En CAIRO, Ana (Compilación). *6 Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1989.

VATTIMO, Gianni. «El final de la filosofía en la edad de la democracia». En MUÑOZ, Carlos; LEIRO, Daniel; RIVERA, Víctor. *Ontología con la hermenéutica nihilista de Gianni Vattimo*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

ZAMBRANO, María. *Filosofía y poesía*. FCE, México, 1987.

ZULETA, Estanislao «Responsabilidad social del intelectual y otras responsabilidades». En GIL, Numa. *Reportaje a la filosofía*. Editorial Punto Inicial, Bogotá, 1993.